



Discurso de Apertura del Curso Académico 2017/2018

MANUEL BUSTOS RODRÍGUEZ
(Director de la Real Academia Hispano Americana)

Excmas. e Ilmas. autoridades civiles y militares, Ilmo. Sr Subdelegado de Defensa, Excmos. e Ilmos. Sres Académicos, Sras. y Sres., Amigos todos:

Quiero comenzar mi intervención, en esta inauguración de curso, agradeciendo muy sinceramente a D. Benito Valdés Castrillón, Presidente del Instituto de Academias de Andalucía, su presencia entre nosotros, participando en este acto solemne de la Real Academia Hispano Americana y colaborando a la vez con esta misma presencia a su brillantez. Máxime, cuando su estancia en Cádiz se verá reducida a su mínima expresión, debido a las múltiples responsabilidades que el Instituto y el trabajo académico le procuran cada día.

Agradecimiento que ha de extenderse también con motivo de la magnífica conferencia que acabamos de escuchar sobre la egregia figura de nuestro José Celestino Mutis. Y el hecho de que haya debido ser ceñida la intervención a su importante faceta de botánico, no quita para que recordemos en toda su amplitud a este personaje que, como ningún otro, refleja lo que nuestra Academia es y quiere representar. En efecto, al igual que ella, José Celestino Mutis nació en Cádiz (fue alumno de su Real Colegio de Cirugía), cultivó igualmente diferentes disciplinas científicas: Medicina, Matemáticas, Zoología, Mineralogía y Humanidades, aunque, ciertamente, sea la Botánica la que le proporcionó mayor renombre, y, finalmente, a semejanza de nuestra Academia, constituyó asimismo un sólido puente entre la Península e Hispanoamérica, territorio este último donde vivió la friolera de cerca de 50 años. De ahí la presencia que nuestro científico ha tenido siempre en esta Real Institución desde hace años, especialmente gracias a los importantes trabajos de nuestra académica doña Paz Martín Ferrero.

En Mutis se combinan los ideales que vinculamos tradicionalmente a la Ilustración: el redescubrimiento de la Naturaleza, hasta el punto de alcanzar en algunos de sus representantes (Quesnay, Adam Smith o Rousseau) un valor normativo y una fuerte idealización. Y, cómo no, el deseo de conocimiento, de un conocimiento enciclopédico,

de múltiples saberes. Por lo tanto, el interés por el hombre y cuanto nos rodea, pero acercándose a las cosas para escudriñarlas desde ese instrumento redescubierto de la razón y la experiencia. Sin olvidar un cierto carácter filantrópico aplicado a dichos conocimientos (que lo aprendido sirva para beneficio de la Humanidad). Y, por último, la importancia concedida a la enseñanza, a la que Mutis, además de la investigación, dedicó una porción importante de su vida. Así, por ejemplo, entre 1762 y 1767, desde la cátedra del Colegio Mayor del Rosario de Nueva Granada. Todo ello sin reniego ni apostasía de su fe cristiana, que, junto al cultivo de la ciencia, le llevó hasta el sacerdocio, sabiendo compaginar sin incompatibilidad alguna ambas vocaciones.

Los fenómenos de la Naturaleza, dirá a este respecto, “son unos conocimientos tan útiles, que siempre nos hacen admirar la sabiduría del Creador, que igualmente se manifiesta maravillosa en la estructura y el arreglado orden de las cosas más grandes como en el de las más pequeñas; conociendo evidentemente los efectos de una bondad perfecta que todo lo gobierna y dirige”.

Iniciamos hoy, así pues, un nuevo curso, el curso 2017/2018, con una mezcla de ilusión y de emoción contenida. De ilusión, como corresponde a todo lo que comienza y abre posibilidades de cara a cumplir la vocación y la tarea que, en nuestro caso, tiene encomendada esta Real Academia Hispano Americana. De emoción contenida, porque hoy ya no están con nosotros dos miembros muy queridos por cuantos formamos parte de esta Corporación. Me refiero a don Francisco Ponce Cordones, fallecido hace apenas unos meses, y a doña Alicia Castellanos Escudier, que se nos ha ido recientemente. A pesar de haberla llamado, al tiempo de iniciarse mi andadura como Director, a formar parte de la Junta de Gobierno de la Academia, en ningún momento pudo asistir a sus reuniones, afectada gravemente como estaba por la enfermedad del cáncer que finalmente se la llevó.

En cuanto a don Francisco Ponce, miembro de varias academias y hombre entrañablemente recordado por todos nosotros y por cuantos frecuentaban los ámbitos culturales de nuestra ciudad, acudía asiduamente a nuestros actos, hasta que, en los dos últimos años, las dificultades de movilidad fueron aumentando y afectaron grandemente a su asistencia. A ambos académicos dedicaremos el próximo día 6 de noviembre, Dios mediante, una misa, a las 7 de la tarde, en la iglesia de la Conversión de San Pablo de nuestra ciudad, y después, ya por separado, sendas sesiones académicas de recuerdo a sus memorias en el Casino Gaditano a las 7 de la tarde: el mismo jueves día 6 ya referido, a las 8 de la tarde, a Don Francisco, y el 28 del mismo mes de noviembre a Doña Alicia a la misma hora. Descansen ambos en paz.

Acabo de referirme al comienzo de esta mi intervención al inicio de un tiempo de ilusión. En efecto, a lo largo de este curso, durante su primer trimestre, culminaremos nuestra participación en los actos conmemorativos del Tricentenario del traslado de la Casa de la Contratación y del Consulado de cargadores a Indias desde Sevilla a Cádiz en 1717. Y lo haremos con las dos últimas conferencias del ciclo consagradas al evento: la primera, el martes 31 de este mismo mes de octubre, con una intervención a cargo del coronel médico y académico de San Romualdo, Don Juan Manuel García-Cubillana sobre “La Sanidad en la Armada en la bahía de Cádiz durante el siglo XVIII”, y otra, a cargo de nuestro académico y miembro de la Junta de Gobierno, don José Manuel Blanco Villero, sobre “Pedro Virgili y el Real Colegio de Cirugía de Cádiz”, el 23 de noviembre. Ambas conferencias se celebrarán a las 7 de la tarde en la Casa de Pemán,

sede cultural de la Fundación Cajazol, en la plaza de San Antonio. Están todos Vds. invitados.

Y casi a dos meses vista para la conclusión del Tricentenario, abrimos en la Academia un período de –podríamos denominarlo así– mayor normalidad, con sesiones de recepción de nuevos académicos, celebraciones como la del Día del Idioma y conferencias, según nuestra costumbre. Dentro del primer apartado, es decir, el correspondiente a nuevos académicos, esperamos el ingreso, una vez aprobado por la Junta de Gobierno y ratificado por la Junta General, del ex rector de la Universidad de Cádiz y prestigioso investigador, don Guillermo Martínez Massanet como académico de número. Con su entrada se reforzará la parte correspondiente a las ciencias de nuestra Institución. Tenemos igualmente pendiente el ingreso del Prof. Lawrence Clyton, residente en Miami, que no pudo llevarse a cabo en el curso ya concluido, ni en la fecha señalada, al haber perdido sus bienes y estar a punto de morir con su familia en uno de los incendios pavorosos que se produjeron en su lugar de residencia en este año.

Por lo que respecta a conferencias, está programada para el 19 de diciembre la de doña María Matute Corona sobre “Cádiz y la expedición de Límites del Orinoco (1754-1761): Pedro Virgili y Pehr Löfling”, de gran interés para nosotros como Academia americanista. A ella seguirán otras, que en su día se anunciarán. Si alguno de los presentes desea información sobre estas y otras actividades, le ruego nos dé su correo electrónico al final de este acto para incorporarlo a nuestro Directorio.

Esta Real Academia no sería nada sin el concurso de cuantos se interesan por nuestras actividades, algunos aquí presentes en este espléndido Salón Regio, marco habitual de nuestros actos más solemnes. Son ellos y Vds. quienes, junto con los académicos, dan vida a nuestra centenaria Institución. Aunque hayamos podido cambiar de fisonomía, de vestimenta e, incluso, de ideas, así ha sido desde su creación, allá por 1909, hasta el momento actual.

Un tiempo este que se nos presenta, por un lado, con las incertidumbres económicas a que, por desgracia, esta Academia ya está acostumbrada. La falta de colaboración en este sentido, tanto de los organismos locales como de las empresas, hace que nuestra subsistencia de cada día sea un auténtico milagro. Sólo el altruismo de los miembros de la Academia y de otras academias, así como la colaboración desinteresada de nuestros conferenciantes, hace posible el pequeño, y grande a la vez, milagro referido de poder presentar ante el público un elenco bastante amplio de actividades a lo largo del año. Ciertamente, no existe entre nuestros conciudadanos una conciencia acerca de la importancia y el valor de un tipo de instituciones como la nuestra, prestigiosas y de ámbito nacional y carácter estable, y por ende de la conveniencia de sostenerlas y apoyarlas para que puedan continuar realizando su labor en pro de la promoción y difusión de la cultura y, en nuestro caso, del reforzamiento de las relaciones entre España, los países hispanoamericanos y Filipinas. Sin olvidar el prestigio que asimismo procura nuestra Academia a la propia ciudad donde tiene su sede y su provincia. Sé por experiencia que dicha actitud no es la misma en otras regiones y naciones desarrolladas, donde instituciones como la nuestra son acogidas y hasta mimadas. Pero nosotros somos diferentes, y, como dice el viejo dicho, “estos son los toros que tenemos y con ellos hemos de lidiar”.

La labor de la Real Academia Hispano Americana podría resultar mucho más fructífera con ayuda y apoyo, en unos tiempos en que su contribución es tan necesaria. Este

grandioso, a la vez que malhadado país nuestro, necesita el concurso de instituciones como la nuestra de cara a la creación de una conciencia cada vez más arraigada de lo que representa la idea de España y de la Hispanidad, hoy que se ve tan fuertemente atacada, y ya no tanto por nuestros detractores habituales de fuera (recordemos el peso de la leyenda negra, estudiada recientemente por M^a Elvira Roca, que tanto mal nos ha hecho), sino, sobre todo, y ello es todavía más preocupante, por los de dentro, que debieran ser sus defensores.

No hace falta que recuerde también la dura situación que vivimos hoy en nuestro país, donde la idea de la patria común se ha ido difuminando, hasta transformarse, en algunas Comunidades, en una abierta hostilidad; el grave complejo de inferioridad que han interiorizado tantos conciudadanos y la presencia de fuerzas centrífugas muy activas amenazan con convertir el país en una especie de puzzle, cuyas piezas son incapaces de construir una imagen nítida y coherente de nación, ni proyecto común alguno. Ese mismo complejo salta con más frecuencia de la debida hasta la presencia española de cuatro siglos en América.

La Academia, modesta pero decididamente, bien podría contribuir, desde lo que es propio de su ámbito, a la clarificación y la cohesión entre todos los españoles y los pueblos de ambas orillas del Atlántico. Recordando sin tergiversaciones lo que ha sido nuestra historia, la importancia y la trascendencia de las acciones de sus hombres, que han llevado a territorios impensables por su extensión y dificultades de toda índole a formar parte de una comunidad hispánica de lengua, religión y, en definitiva, a constituir una parte importante de la civilización occidental y cristiana, según el modelo español. La incorporación a nuestra extensa familia de nuevos académicos correspondientes, repartidos por todo el continente americano y el archipiélago filipino, la celebración del Día del Idioma, la publicación año a año de nuestra *Revista Hispano Americana*, dando cabida entre sus páginas a numerosos artículos de especialistas de España y América, así como los ya referidos ciclos de conferencias constituyen un bagaje meritorio que viene a avalar cuanto acabo de afirmar. Este pasado mes de julio quedó sellado de hecho este deseo de participación con la visita que lleve a cabo como Director de esta Academia, en compañía de nuestro representante en Madrid, don José Pedro Pérez-Llorca, al Secretario de Cooperación Iberoamericana, en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, del que, junto al Instituto de Academias de Andalucía, dependemos institucionalmente. Allí se vieron las posibilidades de la Academia en orden a colaborar en los propósitos de dicha Secretaría, que, como su nombre indica, no son otros que los de la cooperación con Iberoamérica.

Saludamos, en definitiva, el comienzo de este nuevo año académico con la esperanza de que nuestra secular Corporación y sus miembros puedan rendir el servicio apuntado, colaborando a despejar, en la medida de sus posibilidades, estos tiempos de incertidumbre que nos ha tocado vivir.

En nombre de SM el rey Don Felipe VI, nuestro Académico de Honor, queda inaugurado el curso 2017/2018. Muchas gracias a todos por su presencia.

*Salón Regio de la Diputación
Cádiz, 24 de octubre 2017*